

Investigaciones participativas. Formas alternativas de construir conocimiento con participación social.

Lucia Alejandra Bianchi y Martin Seri.

Cita:

Lucia Alejandra Bianchi y Martin Seri (2017). *Investigaciones participativas. Formas alternativas de construir conocimiento con participación social. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/139>

Investigaciones participativas. Formas alternativas de construir conocimiento con participación social.

Lic. Lucia Bianchi; Lic. Martin Seri

Eje Temático Epistemología y Metodología

MESA 6 | Centro y borde en la ciencia. Investigaciones y metodologías participativas

Instituto de Investigación Isepci.

E-mail info@isepci.org.ar

Abstract: Los estudios de investigación Acción Participativa vienen ganando visibilidad y legitimidad, en la medida que las problemáticas sociales se complejizan y requieren incorporar a las metodologías tradicionales la participación de los actores sociales, que viven y padecen esas problemáticas.

Desde el enfoque propuesto, la participación de los sujetos implicados otorga potencialidad a la producción científica que se inscribe en espacios sociales concretos y adquiere cercanía con los fenómenos que investiga.

Estas iniciativas tienen una dimensión educativa, generan procesos de aprendizaje en los y las participantes. Por otra parte, presentan una potencialidad transformadora debido a que los sujetos se involucran y posicionan en lugares más activos, que les permiten re pensarse y poner en discusión aquello que aparece como dado y natural.

El objetivo de la ponencia será analizar tres experiencias de investigación participativa realizadas por el Instituto Isepci, una sobre violencia contra las mujeres, una sobre variación de precios de los alimentos de la canasta básica (Índice Barrial de Precios) y otra sobre consumo problemático de sustancias psicoactivas en jóvenes del conurbano bonaerense, para sintetizar las características más innovadoras de esta forma de trabajo y promover un debate sobre los modos mediante los cuales se produce conocimiento riguroso y a su vez transformador

Palabras clave: Investigación, Educación, Participación social

La ignorancia es solo una condición descalificadora cuando lo que está siendo aprendido tiene más valor que lo que está siendo olvidado.

La utopía del interconocimiento es aprender otros conocimientos sin olvidar el de uno mismo.

Esta es la idea de prudencia que subsiste bajo la ecología de los saberes.

Boaventura de Sousa Santos

Mucho se debate dentro del campo de las ciencias sobre la función social de las mismas. Aparece en este sentido una tendencia instrumental, “una perspectiva cercana a la relación causa efecto que vincula a esta actividad más con las ciencias naturales que con las sociales” (Carballeda, 2008) que entiende la construcción científica escindida de los procesos de participación. Se presenta una tendencia de “aplicación” de avances para el beneficio de la sociedad ya sea mediante políticas públicas, innovaciones tecnológicas o disputas políticas, que suelen ser ubicadas por fuera del campo académico.

Desde el enfoque propuesto, entendemos que el desarrollo social es parte determinante de una producción teórica, para hacer más riguroso el propio espacio de construcción de conocimiento. Los actores sociales son protagonistas en la construcción de indicadores e investigaciones que reflejan la realidad que viven y se apropian del producto de su trabajo en instancias de capacitación, ponen en debate conceptos y saberes. El conocimiento no deviene en una “función social”, sino que se produce en el mismo gesto en que se relaciona y articula con saberes, vivencias y procesos educativos en los cuales los sujetos afectados por diversas problemáticas sociales, son productores de conocimiento riguroso, creíble, legítimo. Los saberes universitarios y específicos de las diversas disciplinas, se constituyen en conjunto con otros saberes resultados científicos válidos.

El Índice Barrial de Precios (IBP): Investigación Acción Participativa cuantitativa

La primer experiencia sistemática y sostenida en el tiempo que hemos realizado, se inició en el 2011 y es el Indicador Barrial de Precios (IBP) que recupera como marco general el desarrollo de la metodología denominada Investigación Acción Participativa (IAP), descrita en Ander Egg (2003), que establece mecanismos de intervención social desde el campo científico, en la cual

Esa búsqueda del conocimiento se caracteriza por ser colectiva, por proporcionar resultados cuya utilización y gobierno corresponde a los propios implicados, que deben haber determinado el proceso de conocimiento a la vez que experimentado en el mismo un proceso de maduración colectiva (Moreno Pestaña, 2002).

El IBP comienza a desarrollarse en el año 2011, enmarcado en un contexto que se caracterizó por la falta de datos estadísticos confiables y los consiguientes problemas que trajo aparejado no conocer cabalmente los datos de pobreza e indigencia: especialmente dificultades para poder definir políticas públicas eficientes y complejos debates en torno a las actualizaciones de los salarios y los planes de asistencia social. Los resultados del IBP

Conurbano muestran –para ese período- una marcada diferencia con los datos oficiales publicados por el INDEC. Los resultados también expresan que la pobreza e indigencia, entre 2011 y 2015, se encontraban en los mismos niveles que los existentes en el 2007 y desde ese año a la actualidad se han sostenido con la misma magnitud que el promedio de la década del noventa.

Las consecuencias del denominado “apagón estadístico” no han sido solamente políticas, sino epistemológicas. En primer lugar porque la estadística oficial es fuente primaria de información para numerosos actores y en segundo lugar porque la forma de actuar del INDEC fue contra de uno de los principios básicos de la metodología científica: el principio de replicabilidad (principio que establece que las pruebas, experimentos y mediciones obtenidos con rigurosidad científica pueden replicarse por cualquier otro investigador en idénticas condiciones y arrojar idénticos resultados). Dan cuenta de esto las numerosas barreras que los investigadores y público en general encontraban al querer saber las condiciones de construcción del dato de pobreza e IPC (falta de difusión de los precios relevados, de información de la canasta, del coeficiente de Engels, etc).

La crisis de datos estadísticos presentada en el año 2007 se focalizó particularmente en el Índice de Precios al Consumidor (IPC) que fue el que generó más controversias. No sólo porque su manipulación subestimó la inflación real de la economía sino también porque afectó a otros indicadores que utilizaban/utilizan al IPC como insumo para su cálculo. Uno de esos afectados fue el valor de la Canasta Básica de Alimentos (CBA)¹, ya que esta utilizaba/utiliza algunos precios de alimentos del IPC como insumo para su cálculo (ATE-Indec, 2007). La importancia de la CBA radica en que permite determinar la línea de indigencia y al ser confrontada con el nivel de ingresos se obtiene el porcentaje de personas u hogares que no alcanzan dicha línea. A su vez, adicionando a la CBA el componente no alimentario obtenemos la línea de pobreza (Canasta Básica Total). Del mismo modo, confrontando el nivel ingresos de la población con la CBT, se obtienen la cantidad de individuos y hogares que se encuentran bajo la línea de pobreza. Es por ello que la imprecisión sobre el monto y la variación mensual de la CBA tuvo el claro objetivo de invisibilizar el problema de la pobreza e indigencia en el país y ocultó a la sociedad los impactos reales que originan el alza de los precios sobre los sectores asalariados y más vulnerables. Cabe resaltar que el fenómeno de la inflación es conocido por su carácter regresivo en la distribución del ingreso y que afecta principalmente a la población más vulnerable y desprotegida.

La metodología del IBP utiliza como base la usada por el INDEC para elaborar su CBA (Schclarek Curutchet y otros, 2011) pero está especialmente diseñada para garantizar que su elaboración se realice de manera transparente y participativa. El IBP-Conurbano es realizado mes a mes en 20 distritos del Conurbano Bonaerense, abarcando más de 120 barrios, con un total de 100 encuestadores y encuestadoras, que sobre la base de la participación, construyen datos rigurosos que dan cuenta de la propia realidad que padecen a diario.

¹ La CBA comprende al conjunto de bienes que satisfacen las necesidades nutricionales mínimas para una familia tipo de dos adultos y dos niños (IPA/INDEC (1988). Ver Antun et al. (2010) para una revisión crítica de este concepto.

Para poder llevar adelante el IBP Conurbano, fue necesario realizar una serie de encuentros y capacitaciones que ameritaron una elaboración de materiales didácticos y metodologías que fueron aportadas por la educación popular. Esto permitió a los y las participantes reflexionar sobre el porqué de hacer lo que hacíamos y hacemos, debatir sobre la realidad social y poner en discusión su propio contexto de vida, que siempre se presenta como dado y natural. Los procesos educativos permiten revisar el propio rol que cada uno tiene como sujeto y situarse en posiciones más activas. Asimismo permitió que adquirieran conocimientos técnicos de realización de encuestas y manejo de metodología de investigación. Más de 150 participantes iniciaron en aquel primer año las capacitaciones para luego comenzar a salir al campo.

A partir de mediados del 2011, se iniciaron los relevamientos, con espacios educativos en los cuales se afinaban los formularios y los insumos utilizados y se resolvían, sobre la base de la experiencia concreta, los problemas que iban surgiendo, que eran muchos: dificultades para ingresar a algunos comercios por desconfianza de los dueños de los mismos, productos que no se encontraban en los negocios de los barrios más vulnerables, diversidad de formatos y gramajes que hacían difícil la comparación de los datos. Las resoluciones a cada uno de estos problemas se construían colectivamente, entre profesionales, militantes y participantes. Este trabajo profundamente interdisciplinario que abarcaba diferentes miradas fue sin dudas la clave de la consolidación del IBP. A partir de estos aprendizajes que se enlazaban, entre lo teórico y lo práctico, lo político y lo social, lo estadístico y lo educativo, se fue extendiendo en el tiempo y ampliando la capacidad del IBP. Se amplió a los aglomerados de Chaco, Córdoba, Corrientes, Mar del Plata, Mendoza, Rosario, Salta y Tucumán, y nuevos desafíos se fueron sumando en la medida que los equipos de trabajo se consolidaron sobre la experiencia concreta.

La cercanía a los barrios donde viven los sectores populares que permite la extensión territorial del Movimiento Barrios de Pie, con quien se articuló la iniciativa, posibilitó relevar información en lugares remotos a los que la estadística oficial no suele llegar. La problemática específica de estas localidades era abordada mediante un rol protagónico de los vecinos y vecinas, que revisaban su propia historia y contexto, identificando elementos políticos, sociales y económicos que determinaban su vida y a los cuales, por primera vez, enfrentaban activamente, para poder transformarla y transformarse.

Por otra parte, cuando vecinos y vecinas, mediante un recorrido de formación y reflexión comienzan a construir el Índice Barrial de Precios, incrementan la legitimidad de los resultados al desarrollar un trabajo situado, consciente, voluntario y arraigado en la realidad que esos indicadores quieren cristalizar. Proponen y opinan sobre cuestiones metodológicas. Trazan estrategias de resolución ante desfasajes entre la metodología planificada y lo que se presenta a la hora de aplicarla. Resuelven dificultades mediante acciones eficientes, como puede ser el cierre de negocios, la falta de productos en las góndolas, o la negativa de comerciantes a otorgar la información. Las resoluciones suelen surgir de un acertado diagnóstico de la dificultad, un debate colectivo en torno a las posibles estrategias y la consulta con los profesionales que otorgan un rol de

acompañamiento y soporte. En este recorrido definen formas de organización, planifican tiempos, recursos y acciones, realizan un seguimiento del proceso y se apropian de conceptos científicos.

Indagación sobre violencia contra las mujeres en el marco de las movilizaciones del Ni Una Menos

Durante el año 2015 se llevó adelante un trabajo de investigación sobre niveles de conocimiento de la ley contra la violencia hacia las mujeres. En este caso, la articulación fue con el Movimiento de Mujeres Mumalá. El objetivo central tenía que ver con evaluar niveles de conocimiento sobre los contenidos y derechos que garantiza la ley N° 26485 y a su vez indagar sobre situaciones de violencia atravesadas, en el espacio privado y familiar y en el ámbito público, en particular la experimentación de acoso y abuso en los espacios públicos.

El trabajo final fue la realización de una encuesta coincidental en puntos de afluencia de 4 regiones de la CABA, con cuotas de edad y nivel de instrucción y control del NSE. La técnica de recolección fueron entrevistas personales cara a cara en lápiz y papel (PAPI) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a mujeres mayores de 16 años. El tamaño de la muestra: 206 casos. La Selección de las entrevistadas fue aleatoria en puntos de afluencia y el alcance: Comunas de la ciudad de Buenos Aires, segmentadas en cuatro zonas: Norte, Centro Oeste, Centro Este y Sur. La fecha de campo fue Agosto-Septiembre de 2015.

Si bien la realidad nos dice que es el hogar el lugar en el que las mujeres se encuentran más inseguras y expuestas a situaciones de violencia (los femicidios son cometidos mayoritariamente por hombres de su círculo íntimo), el diseño del espacio público tampoco contempla el acceso a servicios y a transitar de manera libre, segura y autónoma en igualdad de condiciones a unos y otras. La violencia contra las mujeres en el espacio público se expresa de diferentes maneras, y a pesar de que sólo algunas de ellas son identificadas como tal: asaltos, violaciones, arrebatos; existen otras tantas manifestaciones de la violencia sexista que se encuentran fuertemente arraigadas en la cultura, entre ellas los mal llamados piropos. En ningún caso la violencia contra las mujeres es abordada por el Estado como un problema de inseguridad, a pesar de que en muchos países de la región la inseguridad forma parte de las prioridades en las agendas de los gobiernos.

Siguiendo con la línea propuesta, la particularidad tuvo que ver con una convocatoria a mujeres, denominada “Después del Ni Una Menos qué...” cuyo objetivo era darle continuidad a la demanda pero conceptualizando e interviniendo en relación con la realidad de las mujeres. Participaron 35 mujeres de la capital Federal, la mayoría de ellas profesionales (médicas, abogadas, estudiantes de historia, de trabajo social, de sociología) y fueron ellas mismas las que luego de cuatro encuentros de capacitación sobre conceptos relacionados con los tipos y modalidades de violencia, el rol de las mujeres y en la última parte algunos elementos sobre metodología de investigación social, luego salieron a encuestar a la calle.

Los lugares de la participación

El primer elemento destacable tiene que ver con el voluntariado. Las mujeres sensibilizadas por lo que fue la emergencia social de una problemática particular y colectiva, como fue la Marcha del Ni Una Menos, motorizó una acción concreta de mujeres que se sintieron en la necesidad de aportar desde algún lugar. Eso las unió.

Por otra parte, hubo espacios de reflexión sobre el tema, sobre la base de la educación popular, en los que se abordó de manera diacrónica y sincrónica la violencia hacia las mujeres. Estos espacios se complementaron con elementos relacionados con los modos de investigar en las Ciencias Sociales.

Por último fueron las mujeres las que salieron a encuestar a mujeres. Esto generó algo diferente. El tema tenía un nivel elevado de sensibilidad por lo que debía preguntarse: situaciones de violencia, posibles casos de violaciones, abuso y acoso sexual en el ámbito público y privado. La posibilidad de contarle a una mujer en lugar de un hombre empatizaba, generaba identificación y confianza. Pero a su vez, la presentación de las mujeres antes de realizar la encuesta enmarcaba a la iniciativa: se abordaba a las encuestadas explicándole que eran voluntarias que estaban aportando a la indagación sobre la cuestión de la violencia hacia las mujeres y esto establecía un contacto diferente. En este caso en particular, el aporte de la IAP es que el dato relevado y construido por los propios actores involucrados (en este caso las mujeres) está menos “mediado”, no hay un encuestador ajeno a la realidad del encuestado que reinterpreta su respuesta y la vuelca al cuestionario, ni hay un encuestado que contesta lo que cree correcto frente a un encuestador o institución que éste representa por “sesgo de cortesía”.² Por último, cuando se terminaba la encuesta se entregaba un protocolo de abordaje de situaciones de violencia. En muchos casos, las mujeres consultaban sobre situaciones propias o de conocidas, solicitaban asesoramiento y lo recibían.

Un caso en particular es destacable: una mujer de 81 años fue encuestada y contó que había sufrido de abuso sexual. Al finalizar las preguntas, saludó a la mujer que la estaba encuestando y le dijo entre lágrimas que era la primera vez en su vida que hablaba del tema. El impacto de esa empatía moviliza posibles cambios subjetivos y promueve potencialidades colectivas ya que los sujetos comienzan a conceptualizar esas vivencias, hasta ese momento vinculadas con sensaciones individuales. Aparece entonces una potencialidad transformadora, que otorga rigurosidad científica pero también genera espacios de reflexión sobre las problemáticas sociales.

Toda decisión metodológica implica una relación del sujeto con el objeto que es investigado, en las ciencias sociales el objeto de estudio se refiere a sujetos lo cual complejiza el análisis. La objetivación como parte de un proceso de construcción científica es necesaria. Sin embargo, se corre el riesgo de caer en posiciones

² En ocasiones los entrevistados entienden la situación de encuesta como un compromiso y buscan dar la respuesta que consideran que complace al encuestador, a veces inconscientemente responden aquello que consideran que mejor se adecúa a lo que el encuestador quiere saber en vez de dar su propia opinión. A este sesgo involuntario se le llama sesgo de cortesía. Una ventaja importante que tiene la IAP aplicada a la situación de encuesta, radica en encuestadoras y encuestadas forman parte de una misma realidad.

deterministas que olvidan el rol de los sujetos como partícipes y activadores de las realidades sociales. Esto implica no confundir subjetividad con subjetivismo:

En Marx, como en ningún pensador crítico realista, jamás se encontrará esta dicotomía. Lo que Marx criticó y científicamente destruyó, no fue la subjetividad sino el subjetivismo, el psicologismo (Freire, 1970).

Las prácticas sociales instituidas tienden a posicionar a los sujetos sociales en lugares pasivos, culpabilizándolos por las situaciones de injusticia de la cual son víctimas. La injusticia naturalizada e invisible impacta en la constitución de subjetividades: en el caso de las mujeres se percibe esto con mucha claridad –el problema es el largo de la pollera, la forma de vestirse insinuante, el salir de noche, andar sola, ser mochilera, etc.– pero también en el caso del IBP, la pobreza –que no existía– era culpa de los individuos que no podían visibilizarla y elaborarla como parte de un proceso social definido por la inequitativa distribución de la renta. Al participar en estos procesos las personas logran cuantificar y conceptualizar aquello que vivencian día a día y contextualizarlo históricamente. Se trata de

Recuperar la condición socio histórica del sujeto. De allí la Intervención se enuncia como posible dispositivo de reconstrucción de subjetividades, entendiendo a la necesidad como producto de derechos sociales no cumplidos, considerando a la intervención como un medio y no un fin en sí misma, dado que contribuye a la integración de la sociedad desde una perspectiva inclusiva (Carballeda, 2008).

Es este un primer paso hacia la posibilidad de transformación. Al comprender que no son ellos los culpables de su condición de subalternidad y detectar procesos políticos e históricos como generadores de desigualdad, los y las participantes pueden pensar en un horizonte de expectativas en el cual se tornan actores de un cambio que comienza a aparecer como posible y colectivo.

Los jóvenes de la Provincia de Buenos Aires y el consumo problemático de sustancias psicoactivas

Esta iniciativa –que aún se encuentra en curso, en su etapa final- se propuso abordar el consumo de drogas en general y el consumo problemático en particular por parte de los jóvenes del conurbano bonaerense de la Provincia de Buenos Aires, que aporte información pertinente y posibilite la definición de políticas públicas eficientes y comprometidas, transformadoras de la realidad social. Lo hace desde una perspectiva que recupera la mirada de los jóvenes y los incluye con un rol protagónico, como sujetos sociales activos y capaces de construir conocimiento sobre la realidad que padecen.

La Argentina no ha sido ajena al proceso de extensión del consumo de drogas que se ha dado en el mundo (ONU, 2016, Pág. 3). Se evidencia en nuestro país un incremento de la problemática que se puede situar a partir de la implementación del neoliberalismo y que no se ha detenido hasta el día de hoy. Todo esto en un marco de sostenimiento del problema a nivel mundial. En términos generacionales son los jóvenes los más expuestos, sobre todo en los sectores más humildes y medios bajos sin descartar los problemas que existen en los sectores medios y

medios altos, que expresan elevados niveles de consumo de sustancias con un incremento en el consumo de drogas de diseño y cocaína. Es importante no perderlos de vista ya que suelen estar invisibilizados en el abordaje de la problemática y no están exentos de este flagelo.

Este fenómeno ha estado en el eje del debate público en los últimos años y se presentan en torno a él posiciones que oscilan entre la implementación de una *guerra despiadada a través de las fuerzas de seguridad* hasta una mirada más amplia que visualiza en *el uso de la droga* el emergente de una realidad social mucho más compleja.

Esta investigación participativa partió del siguiente marco conceptual: por un lado, el consumo de sustancias psicoactivas es comprendido desde el modelo socio-cultural, para el que el significado asociado a las drogas no está determinado por sus propiedades farmacológicas, sino por la forma en que una sociedad las define. Lo que una cultura entiende por droga es una construcción social, histórica y dinámica. Por lo que, cualquier política preventiva debe tener en cuenta la estructura socioeconómica y los aspectos culturales que constituyen el contexto social de los consumidores de drogas (Ministerio de Educación de la Nación y UNICEF, 2010)

Por otro lado y respecto del modelo de abordaje específico sobre los consumidores de drogas, se parte del modelo denominado multidimensional que estrechamente ligado a la perspectiva de reducción de daños, superadora de la mirada abstencionista y de la punitoria. Es decir, que no se reduce a la búsqueda del cese del consumo o la sanción y coerción, sino que considera que el objetivo debe ser

Disminuir la gravedad de los problemas asociados al consumo problemático, y generar mayor accesibilidad de los usuarios a los servicios de asistencia. Para ello, se plantea una forma de trabajo en la que se trata no solo con los usuarios, sino también con las organizaciones de asistencia y con la comunidad. Una característica particular de este enfoque es la inclusión de operadores pares en los equipos de trabajo y el trabajo de calle para llegar a más usuarios y generar confianza (Ministerio de Educación de la Nación, 2016).

Partimos de la idea de que ni la sustancia ni el consumidor son algo dado. Por ello, una premisa fundamental para lograr trabajar estos temas es tener presente una perspectiva relacional: la droga no existe como algo independiente de las variadas y diferenciadas formas de su uso, las cuales no siempre responden al estereotipo que circula tanto en los discursos de las instituciones como en los del sentido común. Lo determinante no es el producto, sino la relación con el producto y el modo de vida en que se inscribe su uso. Por lo general los consumidores de drogas quedan inscriptos socialmente dentro de dos lógicas que lograron la hegemonía en el tratamiento de estos temas, la que pretende su cura (modelo de abordaje sanitario) y la que busca el control o lógica punitiva (modelo de abordaje jurídico). Sin embargo, estos no han podido revertir o solucionar el problema del crecimiento en el consumo de drogas. Se evidencia la necesidad de avanzar hacia una mirada integral, que incluya una revisión del rol de las instituciones y del Estado, los elementos sociales, culturales, económicos y políticos como contexto de influencia.

Por otra parte, entender el uso problemático de drogas enmarcado en las definiciones anteriores implica concebir que

hay un tipo de consumo no problemático. Las distancias entre un tipo de consumo y el otro hacen referencia a la imposibilidad de vivir plenamente, de sostener rutinas, o de quedar expuestos a graves cuadros de salud debido a sobredosis.

Por todo lo expuesto, se deben construir rápidamente estrategias de acción sobre diagnósticos certeros. Es importante destacar que hay indicadores generados desde el Estado sobre el consumo de drogas, entre los cuales se pueden mencionar los informes del Observatorio Argentino de Drogas, dependiente de SEDRONAR, los estudios sobre Prevalencia de la EnPreCoSP Encuesta Nacional sobre Prevalencias en Consumo de Sustancias Psicoactivas del INDEC de 2008, 2011 y 2015 y los trabajos producidos por el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina. Sin embargo es importante profundizar a partir de los relatos de los jóvenes y lo que pueden expresar a sus pares, aquella información que no traspasa los límites que dividen a los jóvenes del mundo adulto. Cuando adultos interpelan a jóvenes se presentan algunos obstaculizadores que desde este enfoque propuesto, pueden ser sorteados mediante espacios de debate y reflexión propios. A partir de construir lazos participativos y abiertos.

Sobre la base de este escenario es que se elaboró una Investigación Acción Participativa cuya finalidad es construir un estado de situación sobre el consumo de drogas en general y el consumo problemático en particular, centrada en tres distritos del conurbano bonaerense, Provincia de Buenos Aires: Almirante Brown, Hurlingham y San Martín. La finalidad es complementar los datos existentes sobre la temática con un informe que incorpore elementos contextuales y certeros, aborde los modos de consumo, perfiles, motivos y mecanismos que se despliegan en las prácticas juveniles y en las representaciones que sobre ellas operan. Esto se presenta como un aporte a la construcción de una posible política pública efectiva.

La recuperación de las vivencias, experiencias y saberes que tienen los y las jóvenes permite pensar políticas públicas eficientes y acertadas. En general la mirada sobre las drogas se aborda asociándolas únicamente a la juventud y con una mirada adulta y estigmatizante. Es necesario dejar que ellos y ellas digan. En esas prácticas del decir, encadenan historias propias con vivencias y expectativas.

Todas las formas de conocimiento mantienen prácticas y constituyen sujetos. Todos los conocimientos son testimonios desde que lo que conocen como realidad (su dimensión activa) está siempre reflejado hacia atrás en lo que revelan acerca del sujeto de este conocimiento (su dimensión subjetiva). Cuestionando la distinción sujeto/objeto, las ciencias de la complejidad toman en consideración este fenómeno, pero solo con relación a las prácticas científicas. La ecología de saberes expande el carácter testimonial de los saberes para abrazar también las relaciones entre conocimiento científico y no científico, por lo tanto expandir el rango de la intersubjetividad como interconocimiento es el correlato de la intersubjetividad y viceversa (de Sousa Santos, 2010, pág. 54)

A partir de su participación, los y las jóvenes, expresan con claridad aspectos necesarios de ser analizados. Es mucha la información que se adquiere al oír y sistematizar aquello que los y las jóvenes dicen acerca de sí

mismos, del mundo adulto, de la policía, de los hospitales y de la escuela. Aquellas instituciones que tienen por función ayudar y que no necesariamente son percibidas desde ese lugar por los y las participantes.

La participación que reclama la IAP –Investigación Acción Participativa- no es simple movilización, sino recapitulación sobre el conjunto de procesos que condicionan la vida social de un colectivo determinado con el objetivo de acometer una eventual modificación de los mismos (Moreno Pestaña, 2002)

Lo primero que es necesario destacar es la importancia de generar espacios en los cuales los y las jóvenes puedan decir. En el decir arrojan las pistas que debemos recuperar para pensar nuevos caminos que los acompañen en lugar de juzgarlos, que los ayuden en lugar de criminalizarlos, que los protejan en lugar de exponerlos. Y en ese decir también se encuentran con otros y otras, construyen lazos y se re ubican en lugares que les resultan más propios y protagónicos. Luego son parte de la realización de encuestas y entrevistas que convergen para armar el trabajo final, del que son parte constitutiva y constituyente. Esa apropiación los sitúa en otro lugar: se recupera la posibilidad de decir y luego, ese decir se consolida con acciones en el marco de una investigación que le pone cifras, datos, palabras, a esa realidad que ya no es individual, sino colectiva.

Conclusiones

Estas experiencias producen lo que denominamos producción espiralada de conocimiento, permiten a su vez incrementar el alcance de las iniciativas, generando nuevas líneas de investigación. El trabajo de campo amplía la detección de nuevas problemáticas descubiertas en el “estar ahí” que la participación social otorga y se presenta una apropiación por parte de los y las participantes de conceptos científicos y herramientas metodológicas. Pueden transferir esos conocimientos en otras iniciativas. Por ejemplo, los participantes del IBP Conurbano articularon la experiencia con trabajos del área de salud del Movimiento Barrios de Pie, y cruzaron la información con los datos producidos en mediciones de talla y peso en esos mismos barrios³. La articulación con el área de Salud de Barrios de Pié, recuperó el know-how que la experiencia del IBP había generado sobre metodologías de capacitación y recolección de información para desarrollar una importante iniciativa de investigación sobre nutrición infantil. Los procedimientos del IBP fueron el recurso sobre el cual se basaron para relevar peso y talla en miles de niños y niñas. Finalmente, el cruce entre los valores de las canastas básicas, que nos permiten producir datos certeros sobre los niveles de pobreza e indigencia y los relevamientos de talla y peso constituyeron un estado de situación nutricional, con graves deficiencias entre niños y adolescentes entre los mismos sectores vinculando la pobreza y la indigencia con la malnutrición entre niños, niñas y adolescentes.

Entran así en un proceso en que la objetivación de sí mismos, en una suerte de inagotable sociología

³ Ver en Informe sobre situación nutricional. Producido por el área de Salud, Movimiento Barrios de Pie. Buenos Aires. Julio de 2012 en www.isepci.org.ar

del conocimiento, se convierte en testigo de la calidad emancipadora de su actuación (Moreno Pestaña, 2002)

Aparece la posibilidad de producir conocimiento riguroso en el mismo proceso de desarrollo social, en lugar de incorporar la rigurosidad científica producida en los espacios académicos de manera “bancaria”⁴, como mecanismo de decantación. El aporte específico de profesionales de diversas disciplinas se conjuga con los elementos mencionados para lograr resultados válidos mediante apropiación de saberes y profundización de conocimientos que diferentes campos sociales articulados han podido generar.

En los equipos de trabajo la metodología IAP engloba el desarrollo específico de diversas disciplinas. Economistas, pedagogos, científicos de la comunicación social, politólogos, estudiantes de historia entre otros. Esto recupera un trabajo combinado que se orienta hacia la interrelación disciplinaria. Cada una de estas disciplinas encargadas de una etapa en la construcción los indicadores presentan sus metodologías particulares.

En este trabajo interdisciplinario, la tarea consiste en realizar los aportes desde los marcos teóricos y metodológicos específicos pero partiendo de una concepción compartida (Betyera y otros, 2011).

Trabajar bajo un objetivo común pero con formaciones heterogéneas implica grandes desafíos. A modo de ejemplo se puede mencionar la divergencia entre las necesidades técnicas de la perspectiva económica con un proceso de adaptación de conceptos para las capacitaciones cuyo fin es pedagógico, el trabajo cotidiano educativo para que los participantes incorporen términos abstractos, la tensión entre los tiempos de desarrollo territorial con las exigencias metodológicas de elaboración de los datos, se tornan por momentos difíciles de complementar.

En esto radica el impulso para una copresencia igualitaria (como simultaneidad y contemporaneidad) y para la incompletud. Puesto que ningún tipo de conocimiento puede dar explicación a todas las intervenciones posibles en el mundo, todos ellos son incompletos en diferentes modos. Lo incompleto no puede ser erradicado porque cualquier descripción completa de las variedades de conocimiento no incluiría necesariamente el tipo de conocimiento responsable para la descripción De Suosa Santos, 2010, pág.54)

La posibilidad de trabajar los problemas que surgen desde las especificidades pero con espacios de diálogo entre los profesionales implicados y los coordinadores y coordinadoras en los barrios es quizás uno de los mayores desafíos y también de los mejores logros de este proyecto.

La complejidad de la realidad social hace que sea necesario abordarla desde múltiples dimensiones pero con teorías y objetivos comunes. Por ello se requiere que las disciplinas involucradas compartan un mismo enfoque, acuerden sobre las definiciones de conceptos básicos a trabajar y

⁴ Se utiliza este término acuñado por el pedagogo Brasileño Paulo Freire, quien explica que el docente no es dador de un conocimiento que deposita en los educandos sino que construye en la relación intersubjetiva y dialógica que traza con ellos. Es decir, el conocimiento es un proceso social mutuo y arraigado en el funcionamiento mismo de los grupos sociales. Ver en Freire Paulo, *Pedagogía del oprimido*. New York: Herder & Herder, 1970 (manuscrito en portugués de 1968). Publicado con prefacio de Ernani Maria Fiori. Río de Janeiro, Paz e Terra

tengan una concepción similar sobre la producción de conocimiento y sobre los procesos de enseñanza aprendizaje (Betyera y otros, 2011).

El IBP es una de las primeras experiencias en nuestro país de investigación participativa cuantitativa que sigue una continuidad y sistematicidad de varios años. Se conocen en el mundo proyectos de investigación participativa relacionados con la formulación de proyectos sociales y el abordaje cualitativo de la realidad de diversas comunidades. Lo que no conocemos se haya realizado es la aplicación de la metodología participativa en construcción de datos estadísticos de este tipo, variación de precios de la canasta alimentaria y producción de información relativa a indicadores de pobreza e indigencia.

A lo largo de los 6 años de desarrollo de la herramienta, en el Conurbano Bonaerense se han encuestado más de 560.000 precios con un promedio de 7.800 por mes, han participado más de 5.000 vecinos y vecinas, logrando una muestra robusta y transparente. El IBP se extendió también a los aglomerados de Chaco, Córdoba, Corrientes, Mar del Plata, Mendoza, Rosario, Salta, Tucumán, permitiendo obtener los datos locales de pobreza e indigencia, junto a la valorización de las respectivas Canastas Básicas Alimentaria y Total⁵. El IBP, cumplió el triple mérito de tener resultados políticos, epistemológicos y sociales debido a que cuestionó los datos oficiales del INDEC desde todos estos enfoques. En relación con el impacto político, epistemológico y de las subjetividades y los actores sociales que padecían esa invisibilización que se sumaba a la pobreza e indigencia.

En la iniciativa sobre la violencia contra las mujeres, 35 voluntarias participaron de 4 capacitaciones y luego realizaron una encuesta a 200 mujeres de la Capital Federal. Los resultados, alarmantes, exponen por ejemplo que el 100% de las encuestadas afirma haber sufrido alguna situación de abuso o antes de llegar a la pubertad, las edades que refieren como en las que estas situaciones se inician van desde los 9 a los 16 años.

En relación con el proyecto de jóvenes, 90 participantes han sido parte de 2 talleres sobre consumo problemático y luego han realizado 31 entrevistas en profundidad a instituciones que abordan el tema y a otros y otras jóvenes, también hicieron una encuesta de 1000 casos que se encuentra en etapa de análisis.

El cambio de posición subjetiva que implica desnaturalizar las situaciones de injusticia son el gran aporte de estas iniciativas, que si bien pueden y deben construir conocimientos rigurosos, se proponen transformar algo de la realidad social y de los lugares simbólicos que los sujetos sociales ocupan. La posibilidad está dada por la participación y por lograr articular con movimientos sociales (de empleo informal o desocupados, de mujeres, de

⁵ <http://isepci.org.ar/mapa/>

jóvenes) que habilitan el estar ahí. Logrando situar las investigaciones y aproximarse a los fenómenos pero incorporando a los y las actores y actoras sociales como parte del proceso de construcción de saberes. Este salto es epistemológico pero también subjetivo. Cuando las personas comprenden que lo que les pasa no les pasa sólo a ellas, que eso que pasa tampoco es su culpa sino que hay determinantes sociales, económicos y culturales, pueden revisar la historia social y personal. Los y las jóvenes pueden comprender que la imposibilidad de articular un proyecto de vida no es porque son drogadictos o tontos, las mujeres comprenden que su pareja no les pega porque ellas cocinan mal o que un hombre no las acosa en el colectivo porque su ropa es ajustada. Los pobres comprenden que la pobreza no tiene que ver con el mérito o el esfuerzo independiente de la economía del País y que su ocultamiento no los hace invisibles.

Lo que puede resultar una mera variable o un factor de análisis, en la Investigación Acción Participativa desarrollada, se materializa por medio de la práctica concreta en un problema específico y reconocible. Y justamente al ser los participantes parte del proceso de planificación, ejecución y evaluación estos problemas van hallando soluciones aplicables a cada situación, en el marco de los criterios generales del proyecto abordados del mismo modo.

Los espacios educativos sostienen estos proyectos, en relación con los objetivos de reflexión y aprendizaje pero también como el pilar sobre el cual se pueden incorporar elementos técnicos necesarios para realizar encuestas, relevamientos de precios o entrevistas. Son también el espacio en el cual se resuelven los problemas que van surgiendo, se ajusta, se trazan estrategias, se sintetizan miradas diferentes. El trabajo interdisciplinario es uno de los grandes desafíos porque deben coincidir puntos de vista y realidades disimiles: economistas, sociólogos, trabajadoras sociales, Licenciadas en Comunicación, dirigentes políticos y sociales con experiencia organizativa, vecinos y vecinas. Y todo esto debe hacerse sin suponer que un conocimiento es mejor que otro. Sino que son todos necesarios. Los colectivos de trabajo se vuelven desafiantes y ameritan un abordaje constante de dificultades y por qué no decirlo, desacuerdos.

Los elementos objetivos se presentan en la medida que se recupera a los sujetos sociales activos. La realidad social es un producto de los hombres y mujeres por lo tanto ni existe por casualidad ni se transforma por arte de magia, sino mediante la acción de esos mismos hombres y mujeres. El camino es la praxis unida a la reflexión. Es la inserción crítica y cuestionadora elaborada mediante un proceso de producción de conocimiento.

Bibliografía

ANDER EGG E, (2003) Repensando la Investigación Acción Participativa, cuarta edición, Buenos Aires, 2003, Grupo editorial Lumen Hvmantitas

ANTUN, C., A. Graciano y V. Risso Patron (2010), “Canasta Básica de Alimentos” DIAETA 28 (131):32-34.

ATE-INDEC (2007), “Ejercicio alternativo de valorización de la canasta básica alimentaria y total” Documento CT No. 1 ATE-Indec, Octubre 2007.

BETTERA, Maria Alejandra; Hildmann María Fabiana; Maldonado Rita Alejandra, (2011) “El trabajo interdisciplinario: de la atomización a la integración”, Universidad de Río Cuarto, Río Cuarto, Córdoba, 2011 ver en <http://www.eco.unrc.edu.ar/wp-content/uploads/2011/04/Bettera-Hildmann-Maldonado.pdf>.

CARBALLEDA, A, (2008) “La intervención en Lo Social, las Problemáticas Sociales Complejas y las Políticas Públicas”, publicación digital de la Escuela de Trabajo Social UCT, ver en <http://trabajosocialtemuco.wordpress.com/la-intervencion-en-lo-social-las-problematicas-sociales-complejas-y-las-politicas-publicas>

CIPPES e ISEPCI “Presentación Índice barrial de Precios Conurbano”, junio de 2011. Puede verse también en los informes mensuales, introducción y resumen.

EPELE. (2010) M. Drogas y pobreza, Neoliberalismo, vulnerabilidad y sufrimiento social, revista Encrucijadas, N° 44, disponible en <http://www.uba.ar/encrucijadas/44/sumario/enc44-drogaspobreza.php>

FREIRE Paulo, Pedagogía del oprimido. New York: Herder & Herder, 1970 (manuscrito en portugués de 1968). Publicado con prefacio de Ernani Maria Fiori. Río de Janeiro, Paz e Terra.

INDEC, EnPreCoSP Encuesta Nacional sobre Prevalencias en Consumo de Sustancias Psicoactivas del INDEC de 2008, 2011 y 2015

INDEC, “Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en argentina” Indec; <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/74/pobreza2.pdf>.

IPA/INDEC (1985), “Características de una línea de pobreza para Argentina”, DT N° 8, Buenos Aires.

IPA/INDEC (1988), “Canasta básica de alimentos - Gran Buenos Aires”, DT N° 3, Buenos Aires.

MORENO PESTAÑA J L y ESPADAS ALCÁZAR Mª Ángeles (2002) “Investigación - acción participativa”. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales, Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>>

MOVIMIENTO BARRIOS DE PIE, Informe sobre situación nutricional. Producido por el área de Salud, Buenos Aires. Julio de 2012 en www.isepci.org.ar.

SALVIA A, TUÑÓN I, (2005) los jóvenes y el mundo del trabajo en la argentina actual El Desempleo Juvenil: Un Problema Complejo. Disponible en <http://uca.edu.ar/uca/common/grupo32/files/jovenes-mundo-trabajo-2005.pdf>

SCHCLAREK CURUTCHET, A., P. Gallo y L. Torres (2011). “El Índice Barrial de Precios: construcción de un indicador socio-económico de manera participativa y transparente” Actualidad Económica No. 75, septiembre-diciembre 2011, IEF, FCE, UNC

SEDRONAR, Observatorio Argentino de Drogas.
<http://www.observatorio.gov.ar/index.php/capitacion/otros-informes>

TORRES. C, (2000) Grandezas y miserias de la educación Latinoamericana del siglo XX, 2000. Disponible en <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/educa/catedras/educacion1/sitio/sitio/torres.pdf>

UNICEF, (2010) Educación Secundaria, derecho, inclusión y desarrollo. Disponible en http://www.unicef.org/argentina/spanish/Educacion_Secundaria%281%29.pdf

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (UCA), Observatorio de la Deuda Social Argentina
<http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/>

UNODOC, (2012) Informe Mundial Sobre las Drogas Disponible en https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR_2012_Spanish_web.pdf

UNODOC, (2016) Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito, resumen ejecutivo, Informe Mundial sobre las drogas. Disponible en https://www.unodc.org/doc/wdr2016/WDR_2016_ExSum_spanish.pdf

VALERO, (2005) El punto de partida de las técnicas dialécticas: la sociopraxis, disponible en http://personal.ua.es/es/franciscofrances/materiales/tema5/el_punto_de_partida_de_las_tecnicas_dialecticas_la_sociopraxis.html